

El proceso de Chávez

Después del proceso de estos años, la pregunta que nos viene a la cabeza es si ya desde el principio tenía claro lo que pensaba hacer, tal como ahora lo viene proclamando con creciente claridad, o si son las circunstancias y las juntas las que lo van llevando a ese llevadero. Sea como sea, tenemos que reconocer que ha sido un estratega brillantísimo para haber llegado hasta aquí sin que haya despertado demasiada alarma entre quienes lo apoyan, sabiendo, como sabe desde el comienzo, que no comparten el diseño de Estado y de país que está proponiendo y que va realizando sin prisa pero sin pausa.

Hay que reconocer que no todo se debe a su genio: nada hubiera podido hacer si los precios petroleros hubieran seguido como estaban en el último gobierno de Caldera, y si la oposición (en la que los medios de comunicación social tienen la mayor responsabilidad) no hubiera jugado tan pésimamente, sobre todo en el golpe, en el paro y en la abstención de las últimas elecciones y en el fondo estructuralmente dándole la espalda al pueblo.

PRIMERA FASE: ENCUENTRO CON EL PUEBLO Y CONVOCACIÓN A PARTICIPAR

En este ya largo proceso en la presidencia podemos distinguir tres etapas: Lo primero fue la gente. Ese encuentro con el pueblo y esa capacidad de encarnarlo simbólicamente, que se dieron en esos primeros años, siguen siendo la base de su poder. Y él lo sabe.

Desde la segunda mitad de los años ochenta, lo único que se decía al pueblo era que tenía que capacitarse para entrar en la mundialización y que, si no lo hacía, se iba a morir de mengua y abandono, porque nadie, empezando por el Estado, lo iba a apoyar: habían pasado los tiempos del populismo y sólo podía contar con sus propias fuerzas. El presupuesto era que la mayoría del pueblo quedaría excluida, y que los mejor dotados se subirían al tren de la revolución tecnológica, dejando en ello la vida y, por supuesto, dando la espalda a los suyos. En este escenario se presentó Chávez llamándolos a la participación, ofreciéndose él como el canal sustitutivo de los partidos. Pero además los llamó a participar como los seres concretos que eran, es decir desde sus culturas

populares. La gente se sintió sumamente complacida, creyó en él y en su propuesta y se fue detrás de él.

Esta llamada a la participación, secundada por tanta gente, ha sido el gran aporte de Chávez. Muchos siguen en esta etapa, organizándose, tanto para lo vecinal, por ejemplo los servicios de agua, luz y tierra, como para la defensa de los derechos del niño y el adolescente, como para la organización para la producción, como para la militancia política.

Sin embargo los que se organizaron mejor y empezaron a asumir la llamada democracia protagónica, sienten cada día más la contradicción entre el poder de base que ellos representan y el proceder de los funcionarios del gobierno y del partido. En el programa de *Aló Presidente*, Chávez viene dando la razón sistemáticamente a la base, insistiendo que los problemas se deben a deformaciones de la burocracia. Es claro que estas deformaciones existen. Pero el problema es más estructural.

SEGUNDA FASE: PROCLAMACIÓN DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

Y aquí pasamos a la segunda fase: es la proclamación del socialismo del siglo XXI. En muchas ocasiones este socialismo ha sido glosado por él con frases y actuaciones de Bolívar, con lo que no vemos qué tendría de siglo XXI.

El Presidente Hugo Chávez, antes del golpe de Estado fallido, se estuvo reuniendo durante diez años con un grupo de oficiales, que sigue siendo su grupo de referencia, y, con más o menos periodicidad, con profesores de la UCV de la vieja guardia marxista, es decir no con los que habían roto con la ortodoxia soviética y se estaban abriendo hacia un tipo de socialismo menos estatista y más democrata, sino con los que se mantenían anclados en las rutinas soviéticas, cuya adaptación en forma de catecismo lo constituían las obras de Marta Harneker, con quien Chávez ha seguido en contacto.

No sabemos cuanto influyeron esos contactos. Lo que sí vamos viendo a través de la actuación es que "socialismo del siglo XXI" significaría socialismo marxista leninista, incluso stalinista, es decir nacionalista sin pres-

cindir del internacionalismo, pero, a diferencia de ellos, conservando la democracia formal, sobre todo en dos aspectos: libertad y elecciones. Esto sería lo que exige el siglo para que sea viable el tránsito gradual al régimen estatista. Libertad, por supuesto, de movimientos (pero con control policial selectivo); libertad de prensa (pero con la ley resorte); libertad para defender los derechos humanos (pero con los tribunales cooptados por el ejecutivo y con la Ley de Cooperación Internacional que hipoteca a las ONG al Estado); propiedad privada (pero con expropiaciones y nacionalizaciones forzadas); educación privada (pero estrangulándola económicamente y sobre todo poniéndola paso a paso en manos de asambleas que no controlen los propietarios ni los docentes e imponiendo paso a paso las directrices bolivarianas). Elecciones libres, pero con un CNE elegido y controlado por ellos, con reglas y discrecionalidades que dejan mucho que desear.

La existencia indiscutible de democracia formal logró en esta segunda fase el milagro de la convalidación de la comunidad internacional, cuando no el apoyo de bastantes Estados, incluso el apoyo entusiasta de no pocos progresistas bienintencionados de Europa y de América Latina, e incluso de USA. Logró que pasaran por alto todos estos controles que en la práctica la limitan drásticamente y que sobre todo llevan a los posibles actores a autocensurarse, a medirse, a renunciar a sus acciones, a adaptarse mientras se pueda.

En ello sin duda también ha ayudado el petróleo. En la historia petrolera nunca se dio un boom de precios tan alto y sobre todo tan sostenido, pero él ha utilizado ese dinero, no para la construcción del país, sino para controlarlo anestesiándolo con esa ingente liquidez de la que se han beneficiado no sólo sus colaboradores, sino también sus seguidores e incluso sus enemigos, y, cuando ha hecho falta, que ha sido bastantes veces, comprando la lealtad de los que tenían resortes de poder, empezando por las Fuerzas Armadas.

La oposición ha jugado mal, pero él se ha aprovechado de sus errores, incluso, lo que es una hazaña estratégica, ha logrado que se dedique a jugar su juego hasta convertirse en su sombra.

TERCERA FASE: COMO CUBA. CHÁVEZ, EL NUEVO FIDEL Y MUERA BUSH

Pero ahora hemos pasado a una tercera fase. Los dos aspectos que la caracterizan son Cuba y las alianzas antiimperialistas. Ambos aspectos se corresponden: para Chávez sólo se puede hacer frente duraderamente al imperio desde un régimen de planificación y dirección centralizadas, tanto en economía como en política como en ideología, es decir desde un país comunista.

Desde siempre fue un gran admirador de Fidel Castro. A partir de las misiones, la colaboración se fue convirtiendo en poner en manos cubanas el control de la educación, la salud popular y la cedulación, íntimamente ligada a la seguridad. De ahí se pasó a la relación frecuentísima e íntima entre ambos líderes hasta el punto de que, en palabras de Fidel, avaladas por nuestro Presidente, se da la correspondencia entre ambas revoluciones y el papel de ambos líderes: así como Fidel fue imprescindible para que se consolidara la revolución en Cuba, pero ahora, según su percepción, ella está tan institucionalizada que ya se puede morir sin que pase nada, así la vida de Hugo Chávez es imprescindible para que Venezuela llegue a ser íntegramente moldeada por la revolución, como lo ha sido Cuba.

Hugo Chávez sabe que la mayoría de sus partidarios no quiere que Venezuela llegue a ser como Cuba: no quiere que el Estado sea la fuente de todos los derechos y en definitiva el único sujeto, el que define todos los parámetros de vida social y el único empleador. Pero hacia allí nos va llevando con medidas indirectas que no causen alarma.

Es cierto que su discurso ha cambiado: ahora no es ya el líder y compadre de cada uno, que habla del mundo cotidiano del pueblo en los términos de su propia cultura para cualificarlo. Ahora habla de Fidel, su hermano entrañable, su padre y mentor y del socialismo, que es el modo solapado de aludir al comunismo, que él sabe que sigue siendo una palabra tabú, que el pueblo no quiere oír. Ahora habla incansablemente de Bush, sale a cada rato fuera del país para hablar en contra del imperio, incluso aprovecha su turno en la asamblea general de la ONU para insultarlo y demonizarlo.

La búsqueda de un puesto en el consejo de seguridad de la ONU a base de rialazos y alianzas ha servido para poner al descubierto ante el mundo su orientación. Si es verdad el dicho de "dime con quien andas y te diré quien eres", Chávez anda con autócratas y con regímenes que no aceptan el pluralismo político ni ideológico, regímenes en los que el Estado define todo. Y él en cada caso señala la afinidad ideológica con ellos. Estamos de acuerdo con él en que la política de Bush es imperialista y gerrerista, pero él no asume una postura superadora sino meramente antitética, con lo que se convierte en la sombra de Bush y no en el que abandera una mundialización en la que de hecho quepamos todos con nuestras diferencias.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO

Como nuestro Presidente ha tenido una habilidad sin límites para llegar hasta aquí sin causar demasiada alarma entre sus partidarios, creemos necesario poner las cosas claras. Él ha venido insistiendo que se dedicará abiertamente a implementar este estatismo, conllevando al detrimento de los movimientos sociales que él mismo impulsó en sus inicios. Quien no esté de acuerdo con este modelo, no podrá alegar que él no sabía.

Desgraciadamente no vemos todavía una alternativa superadora que asuma las banderas de la primera fase de Chávez de participación protagónica del pueblo desde organizaciones de base y movimientos sociales autónomos.